

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 43, Núm. 43, Vol. I
Enero-Diciembre 2016

Filosofía



UANL®

**CONSTRUYENDO LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.
COMENTARIO A LA OBRA DE AGUSTÍN
BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE: *LA
CIVILIZACIÓN DEL AMOR***

Roberto Sergio García Garza *

Resumen: En este texto se expone una reflexión en torno a la tesis de la civilización del amor de Agustín Basave Fernández del Valle. Se plantea, en primer lugar, que somos *seres-juntos-en-el-mundo*, y esto conduce a plantear que el ser humano debe aprender a interactuar con el entorno en el que se encuentra, así como aprender a relacionarse con las personas que le rodean. Olvidar esto, en segundo lugar, implica una “debilidad mental”, que representa un obstáculo para el progreso, pues ocasiona conformismo y posturas pasivas. En tercer lugar, Basave plantea que una solución práctica frente al problema es promover la construcción de la *civilización del amor*, pero Amor con mayúscula, aquel que vincula y evita la mirada lujuriosa, esa que no se limita a la cuestión sexual, sino que tiene que ver con utilizar al otro, verlo como un medio y no como un fin, no prestar atención a la dignidad humana.

Palabras clave: amor, dignidad, responsabilidad, civilización.

* Egresado del Seminario de Monterrey, donde se graduó en Filosofía y actualmente es director de la Maestría sobre la Familia de la Universidad Anáhuac.

Breve introducción a la obra

Este breve escrito pretende presentar una reflexión que se originó tras leer la obra del honorable Doctor Agustín Basave Fernández del Valle. Esta obra póstuma, *La civilización del amor*, es el corolario con el que se corona el esfuerzo de la vida de un académico comprometido con la sociedad, un intelectual que supo poner su parte en la construcción de una civilización más justa y armoniosa, un ciudadano responsable que se sentó a analizar la realidad y advirtió el gran potencial de nuestro pueblo y, a la vez, la crisis en la que nos encontramos inmersos.

La obra resulta muy atractiva, posee conceptos con los que es fácil sentirse identificado, circunstancias sociales que se pueden reconocer en nuestras calles, tiene una frescura y una coherencia que te atrapa y emociona a la vez. A lo largo de este escrito se presentarán los temas centrales de la obra y se hará énfasis en la necesidad de comprometernos con nuestro pueblo, de convertirnos en constructores de una mejor sociedad en la que podamos vivir con armonía y tranquilidad.

Una obra como la que realizó el doctor con toda su labor académica y social, pero haciendo especial énfasis en esta obra, no es solamente el resultado de largas horas sentado en un escritorio tratando de redactar de manera organizada las ideas que uno tiene, sino que es el resultado de una vida de análisis y crítica, de observación y reflexión. El Doctor Basave supo analizar su entorno, detectar las debilidades y fortalezas de su pueblo y decir algo al respecto.

Este pequeño escrito es un esfuerzo más que quiere responder al llamado que el Doctor hizo en esta obra: “Hago votos porque una legión de enamorados logre construir (...) una civilización digna, fraterna, promocional que llamemos *la civilización del amor*”.¹ Una labor digna, generosa y compleja la que nos propone el autor. No se pueden escatimar recursos ni tiempo en esta tarea urgente, nuestra sociedad está en crisis y no tenemos

¹ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor: Reflexiones para una sociedad en crisis*, p. 9.

tiempo para perder, que se unan los valientes, los enamorados y los comprometidos para que construyamos juntos lo que muchos han soñado en el pasado, lo que muchos necesitamos en el presente y lo que otros muchos necesitarán en el futuro: un mundo más acogedor, un mundo más sensible, un mundo más justo, una nueva civilización, la *Civilización del Amor*.²

Ser-todos-juntos-en-el-mundo

Advertir la presencia de un problema no es gran cosa, muchos son los hombres que se dedican a criticar o juzgar cuanto les rodea. Lo verdaderamente admirable es cuando el hombre es capaz de proponer soluciones viables que posibiliten el progreso y la superación de obstáculos que antes parecían infranqueables y que se ven superados gracias a su genialidad y originalidad.

Nuestra sociedad no necesita más *profetas del desastre*, personas que solo saben señalar debilidades, errores, desgracias. Personas que hablan y opinan, pero solo para destruir. Necesitamos, urgentemente, una sociedad que esté dirigida por hombres y mujeres que estén interesados en construir y no en destruir, hombres y mujeres que no se dejen dominar por el miedo, la apatía o los intereses personales, sino que se comprometan con valor y coraje. Necesitamos, con urgencia, hombres y mujeres que estén dispuestos a construir la *civilización del amor*. Vivimos en una sociedad complicada, las palabras de esta pensadora rusa orientarán la reflexión de este apartado:

Cuando adviertas que para producir necesitas la autorización de quienes no producen nada; cuando compruebes que el dinero fluye hacia quienes trafican no con bienes sino con favores; cuando percibas que muchos se hacen ricos por el soborno y las influencias más que por el trabajo, y que las leyes no te protegen contra ellos, sino que, por el contrario, son ellos los que están protegidos contra ti; cuando repares que la corrupción es

² Cuando se utilicen las cursivas de esta manera: *Civilización del Amor*, será porque se hace referencia a un término propio del autor en su obra.

recompensada y la honradez se convierte en un sacrificio personal, entonces podrás afirmar sin temor a equivocarte que tu sociedad está condenada.³

Pareciera que vivimos en una sociedad muy parecida a la que se describe en la cita y, es evidente que a nadie le gusta la idea de vivir en una sociedad condenada. Por lo que, surgen las siguientes preguntas: ¿de dónde brota el problema?, y ¿cómo le hacemos frente? No adelantemos conclusiones ni nos precipitemos a responder sin haber realizado un análisis serio. Introduzcamos en este momento un concepto utilizado por Basave y que nos ayuda a ir dando las pistas de una solución efectiva: *ser-todos-juntos-en-el-mundo*. Mucho se ha dicho sobre lo que significa que el hombre habite en el mundo, sobre su influencia en el mismo, sobre la conciencia del hombre y la trascendencia de las cosas que hace o deja de hacer en el mundo. Sin embargo, es importante considerar que existe un elemento que permanece velado por el egoísmo que inunda a la sociedad actual. No somos solamente *seres-en-el-mundo*, sino que somos *seres-juntos-en-el-mundo*. Es un hecho indiscutible, el hombre coexiste con otros hombres y aunque cierre sus ojos egoístamente para no pensar en quienes lo rodean, vive siempre acompañado, porque esa es su naturaleza, porque de esta manera funcionamos, porque nos complementamos.

No podemos conformarnos con la contigüidad física obligada de quienes comparten un determinado espacio sin relacionarse verdaderamente. El hombre tiene que aprender a interactuar con el entorno en el que se encuentra y, de manera especial, tiene que aprender a relacionarse con las personas que le rodean, a fin de cuentas, es con ellas y no con los objetos con quienes va transformando la sociedad. Dos hermanos que simplemente coexisten en la misma habitación sin interactuar o interesarse el uno por el otro, no están fraguando una relación, sino que están coexistiendo simplemente el uno junto al otro, sin planear juntos, sin involucrarse, sin avanzar y, eso mismo pasa en nuestra sociedad actual.

³ Ayn Rand O'Connor - *La rebelión de Atlas* (1950).

Vivimos como hermanos distantes en un mundo que no necesita división, sino unión. Vivimos planeando cada uno por su cuenta, sin cooperación, sin obedecer a objetivos comunes que fortalezcan el entorno en el que vivimos. Para lograr progresar como sociedad, para avanzar y no quedarnos estancados en los mismos problemas, el hombre tiene que aprender a *estar-todos-juntos-en-el-mundo*. Tiene que dejar la actitud egoísta que está consumiendo a nuestra sociedad y aprender a abrir su horizonte existencial para que, los otros, quienes le rodean, se beneficien de su esfuerzo y, de igual forma, se beneficie él mismo de la creatividad y genialidad de quienes le rodean. Se debe de superar esta crisis egoísta que carcome a la sociedad y que impide el diálogo sincero entre nosotros: "...el actual hombre absurdo que [...] coexiste con sus prójimos –que siente muy lejanos– como mera contigüidad física. No hay convivencia porque no hay relación auténtica entre el yo y el tú".⁴

El hombre se ha dejado engañar por una sociedad que vive en aparente progreso. El progreso tecnológico, los avances en la ciencia, las ideologías de avanzada modernas no representan un verdadero progreso si no están al servicio del hombre, son un mito: el mito de la civilización egoísta que busca ganar el mundo para sí, sin considerar que de nada le sirve el mundo sin compañeros con quienes compartirlo. La sociedad está destinada al cuidado de los hombres y no de manera exclusiva a los intereses de algunos de ellos. El doctor Basave lanza una pregunta desafiante y con ella nos mueve a reflexionar hacia dónde es que hemos estado conduciendo nuestros esfuerzos personales y comunitarios, cómo hemos aprovechado los recursos de los que disponemos, y qué tanto me he ocupado de *ser-junto-con-los-otros-en-el-mundo*. Nos dice:

¿O es que acaso el hombre no está encomendado al hombre? Si ya no hay amistad, si ya el hombre no cuida del hombre, de nada sirve seguir construyendo tantas

⁴ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 65.

ciudades vacías de calor humano. No estamos aún logrados, concluidos. Seguimos en camino, encomendados los unos a los otros. Crezcamos juntos y formemos un mundo mejor...⁵

¿Para qué seguir construyendo *ciudades vacías de calor humano*? Mucho crecimiento, mucho progreso, pero el hombre es el que menos se beneficia, el hombre sencillo, el hombre honesto y trabajador cuya ilusión de un mejor mañana se empaña por la sucia dinámica narcisista en la que se encuentra inmerso. Por eso no podemos adelantar conclusiones, por eso no podemos precipitarnos a dar respuestas sin desarrollar antes un profundo análisis, una reflexión propositiva. Es necesario segmentar el problema social y descubrir cuáles son los verdaderos motivos que esclavizan a la sociedad actual.

Debilidad mental

El egoísmo que esclaviza ha sido uno de los grandes tiranos de nuestra historia, pero sabemos, por experiencia propia y ajena, que los tiranos no dominan a las naciones sin ayuda. No es malo querer más, admirable es el hombre que no se conforma con lo que posee y que tiene aspiraciones magnánimas en su vida, admirable el hombre que se resiste al conformismo de los que viven sin anhelar nada más allá de lo que sus ojos alcanzan a vislumbrar. Uno de los primeros y más grandes obstáculos para nuestro progreso como sociedad es el conformismo, la postura pasiva del hombre que ya no espera nada de su vida ni de las personas que le rodean. Cuando el hombre se conforma con lo que se le ofrece, cuando sus aspiraciones se ven ancladas, el hombre renuncia a un elemento característico que debe de proteger durante su vida: su originalidad.

El progreso social y personal necesita de hombres y mujeres inconformes que sean capaces de emplear su creatividad y genialidad para proponer nuevas vías de desarrollo. No es rebeldía sin sentido, son deseos de superación, ganas de ver un

⁵ *Ibíd.* p. 67.

mundo con más armonía, con mayores oportunidades. El rebelde sólo se queja y obstaculiza el progreso. El inconforme participa y colabora, ve puentes donde otros encuentran obstáculos y oportunidades donde todos ven confusión y problema.

Pero, ese no es el problema, el problema comienza cuando el hombre quiere tener más que los demás, sin importarle los medios que deba seguir para lograrlo. El egoísta e insaciable deseo del hombre por obtener más que los demás brota de una elaborada estrategia social de la cual podemos ser presas continuamente aún sin saberlo y que merece ser analizada. La siguiente cita ayuda a entender dicha perspectiva:

Hay un *slogan* humorístico que Marshall McLuhan ha acuñado para convertir en algo tangible el lavado de cerebro que los televidentes, los radioescuchas y los lectores de periódicos reciben todos los días. El primitivo *slogan* “*The medium is the message*” se ha convertido en este otro nuevo *slogan*: “*The message is the massage*”. Los medios de comunicación masiva, con su diario “masaje” manipulan a sus receptores. Ya el genio alemán J. W. Goethe nos hablaba de la *Zeitungsfeiber* –fiebre periodística– que nos aliena en cierta manera.⁶

No es la intención de este escrito ofender a nadie, pero la mayor parte de nuestro pueblo se encuentra inconscientemente afectado por el mal al que se ha llamado, en esta sección, “debilidad mental”. El hombre moderno se encuentra aprisionado por una estructura social que obedece ciegamente a las disposiciones de lo que unos cuantos dicen o hacen y eso es nocivo para el adecuado desarrollo social. Ya lo dijo Marshall McLuhan, con su diario masaje, los medios de comunicación entorpecen la capacidad crítica del hombre, nos privan del privilegio de analizar la realidad, de elaborar conclusiones propias de los acontecimientos que nos rodean.

⁶ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 27.

Los medios nos ofrecen la información parcial y tergiversada de lo que sucede en nuestro entorno, nos ofrecen una realidad manipulada que no responde a la ‘realidad real’.

Una gran riqueza y un adelanto magnífico son los medios de comunicación, sí, pero también son una herramienta peligrosa en las manos equivocadas. Así como se pueden ofrecer valores, virtudes y promover una mejor participación y organización social, así también los medios pueden ayudar a difundir peligrosas ideologías, distorsiones de la realidad, terribles antivalores que hagan que el hombre pierda el rumbo de su existencia, que pierda de vista el horizonte de su propia realización y la de quienes ama.

Es posible que sea este el origen de donde brota el egoísmo incontrolable que va consumiendo a nuestra sociedad, el hombre necesita recuperar la autenticidad a la que está llamado, ser original, ser creativo, elaborar juicios y criterios que no se fundamenten solamente en lo que otros dicen. Existe una enorme necesidad de que redescubra su capacidad crítica y analítica, que analice la realidad, que aprenda a guardar silencio, que evalúe las fortalezas y las debilidades de su entorno como lo hizo el doctor Basave. Solo entonces el hombre podrá empezar a responder a las verdaderas necesidades de su entorno, de su sociedad y no solo a las que algunos manipuladores ingeniosos le proponen.

Este escrito es un llamado a los hombres de nuestro tiempo para que vivan con autenticidad, a que no cedan ante la “debilidad mental” –que no nos permite pensar por nosotros mismos–, a que adquieran un juicio crítico, a buscar momentos de silencio y recogimiento en medio de un mundo lleno de dispersión, en un mundo globalizado que se ha olvidado de pensar por sí mismo.

Este es también uno de los puntos centrales en la obra del Doctor, él nos asegura que la globalización repercute de manera directa e inmediata en *la agenda social* de las comunidades, es un fenómeno que modifica toda la estructura social en que vivimos. Habla de todos los beneficios de la globalización y, al

mismo tiempo, habla de los grandes peligros de la misma. Escuchémoslo de sus propias palabras, en las últimas páginas del libro que consideramos: “Hoy en día –lo sabemos muy bien– ningún acontecimiento, proceso o acción significativa quedan circunscritos al área geográfica en que han tenido origen. Todo repercute en todos para bien o para mal”.⁷

Este fenómeno nos lleva a preguntarnos: ¿quiénes son los que llevan la pauta de los acontecimientos y la información que, gracias a la globalización, alcanza a todo hombre, niño o adulto mayor de nuestra sociedad? ¿No será que esta información puede ser modificada para beneficio personal de unos cuantos? Y, por tanto, ¿quién le ha dado permiso de manipular la información para su conveniencia?

Ciertamente es muy bueno el ayuno y recomendable para aquellos que buscan con esmero fortalecer sus almas, pero de lo que nunca podremos ayunar es de principios éticos que orienten nuestra conducta, nuestras reglas y modelos sociales. Agustín Basave nos dice cuál es el gran peligro de nuestro tiempo globalizado y que, evidentemente, puede terminar en tragedia: “Esta sociedad de consumo, ayudada por una inmensa publicidad que ayuna de principios éticos, está produciendo corazones humanos deprimidos”.⁸

¿Corazones humanos deprimidos, en medio de la supuesta *civilización del amor* que estamos construyendo? Aquí se considera pertinente respetar este pensamiento de Basave y dedicar un momento a pensar en cómo influye la publicidad, las modas, los comerciales, las redes sociales y muchas otras cosas en nuestra manera de pensar y de conducirnos en la vida, en la construcción de nuestra sociedad.

Y, si no sientes remordimiento por no conocer a este hombre al que se dedica este trabajo, al menos hazlo por tu propio bien. Considera la gravedad de no ser el dueño de tus pensamientos y acciones, de dejarte guiar por programas y modas que ayunan de principios morales o que solo se mueven en el horizonte del bien

⁷ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 287.

⁸ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 141.

de unos cuantos. Se hace un gran regalo a sí mismo el hombre que se decide a comenzar a pensar, a no abalanzarse sobre las modas absurdas que no realizan, sino esclavizan.

El “hombre electrónico” de nuestro tiempo tiene acceso a todo tipo de información: errónea, verdadera, falsa, cierta, irrelevante, interesante. Vivimos, sin haber sido consultados sobre nuestro deseo, circulando en las grandes *autopistas electrónicas de la información* de las que habla el Doctor en su libro: “...no se trata de imposiciones sino de penetraciones sutiles que transmiten valores y disvalores. (...) Se dispone de una cantidad impresionante de información y de conocimientos en las autopistas electrónicas, pero se carece de sentido crítico”.⁹

Necesitamos ese sentido crítico que nos salve de la “debilidad mental”, que nos regrese la autenticidad que hemos perdido por dejarnos conducir, arrastrados sin timón por el atrevido mar de información en el que navegamos. ¿Cómo se encuentra el timón de la vida y se empieza a navegar con nuestra brújula existencial bien calibrada? El hombre necesita guardar silencio, escuchar en su interior el grito desesperado de auxilio de su capacidad crítica que desea ser estrenada, de su capacidad analítica que tiene tanto que decirnos.

“Podemos abrirnos a nuestra esencia auténtica, o podemos sucumbir por la vertiente de la inautenticidad”.¹⁰ Ser auténticos y honestos con nuestras intenciones y acciones, es la manera mediante la cual el mundo se librá de la yugo de los intereses personales de unos cuantos, que robustecen día con día el poder de la civilización consumista y mediocre en la que vivimos. Libres de este yugo, podremos tomar sobre nuestros hombros los cimientos de una nueva civilización, más justa, armoniosa, centrada en el hombre y su realización personal y social, serán estos los cimientos de la *civilización del amor*.

Buscando ante todo la coherencia y, conscientes de que no necesitamos *profetas del desastre*, sino *constructores de la civilización del amor*, es necesario proponer soluciones y no

⁹ *Ibíd.*, p. 290.

¹⁰ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 31.

sólo problemas. Para ello, se expone un breve panorama sobre cuál es la crisis que aqueja a nuestra sociedad según el doctor Basave, para terminar con soluciones prácticas y concretas a dichas problemáticas. Soluciones que no son divagaciones necias, espejismos inalcanzables, discurso hueco, sino que son propuestas realizables y al alcance del constructor de la *civilización del amor*. Es tiempo de dejar de quejarnos y comenzar a edificar algo con entusiasmo, porque: “Estamos de acuerdo en que más que contemplar al mundo, hay que transformarlo”.¹¹

¿En qué consiste la crisis actual?

Una solución práctica para promover la construcción de la *civilización del amor*, es la que propone el mismo Basave, cuando habla de la manera en la que él considera que se debe de combatir a la violencia y al terrorismo, esta misma estrategia es infalible a la hora de construir una civilización más armoniosa y justa. La crisis en la que vivimos no se soluciona con imposiciones idealistas o con sermones insistentes, sino que es necesario atacar la raíz de los problemas que originan la desorganización social. “Hay que cancelar las causas que provocan el odio. [...] Dicho en breve, es preciso eliminar las condiciones sociales, económicas y políticas que alimentan el terrorismo”.¹²

Es evidente que vivimos en crisis, que tenemos un serio problema de organización social que nos impide crecer de manera conjunta, que favorece a unos y no favorece a todos. Basave hace referencia aquí al odio y al terrorismo, porque considera que son situaciones sociales que provocan crisis. ¿En qué consiste la crisis en medio de la que vivimos? ¿Qué podemos hacer para colaborar en la solución del problema ante el que nos encontramos?

¹¹ *Ibíd.*, p.278.

¹² Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 68.

La crisis puede vincularse directamente con la incertidumbre radical. El que está en crisis está intranquilo, no tiene nada definido o seguro. Es cosa segura que el hombre aborrece la incertidumbre, huye de ella como si fuera enfermedad, porque le gusta tener al alcance de la mano las soluciones para las dificultades que se le presentan. Por tanto, parece extraño constatar que la sociedad en la que vivimos se ha acostumbrado a la crisis, está sumida en ella, se abraza a ella sin temor, no huye y, desgraciadamente, no hace nada para acabar con ella.

No es por mala voluntad, es evidente que a nadie le gusta la situación, pero el problema es que no sabemos qué hacer ante ella. Nos parece que es una problemática que nos rebasa y que se escapa de nuestro campo de acción. Pero, se equivoca el que ha perdido la esperanza o le abre las puertas al pesimismo y se conforma con lo que hay. Basave nos dice que todos tenemos algo que hacer:

Desde este rinconcito cósmico, tenemos que asumir la responsabilidad personal por lo que pasa en nuestro planeta. Aunque nuestro esfuerzo individual sea pequeño, no se trata, simplemente, de salvar nuestra situación individual, desentendiéndonos del esfuerzo común y del bien temporal.¹³

No hay lugar para la indiferencia en la propuesta del Doctor Basave, todos somos parte de la *civilización del amor* y, como tales, debemos de asumir nuestra responsabilidad con diligencia. La intención de este escrito es que dejemos de considerar el cambio propuesto por Basave como un ideal utópico y que pongamos más bien los medios para cambiar lo que está mal, para erradicar los obstáculos en el camino hacia la plenitud existencial de nuestra civilización. “Para renovar el orden social es preciso renovar las almas. La renovación espiritual es la condición primordial de la reconstrucción social”.¹⁴

¹³ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, 179.

¹⁴ Basave, *La Civilización*, 192.

Entendamos bien este concepto expuesto por Basave, nos referimos a una renovación que no se limita exclusivamente a lo religioso, sino que tiene que ver con la dignificación del hombre, de volver a poner en el centro de la dinámica social al hombre que, a lo largo de los años, ha sido desplazado sin freno aparente a las periferias de los intereses de la dinámica social. En su lugar hemos puesto al dinero, al poder, a la publicidad, al amarillista deseo de escándalo, al morbo indecente, todos ellos indignos de ocupar el lugar protagónico que solo le corresponde al hombre.

Este es el verdadero problema, la crisis en el fondo se trata de esto: que en la jerarquía social el hombre no representa la cima, es un medio para alcanzar otros fines. Se debe de tratar al ser humano en una manera conforme a su dignidad y, la única forma de hacerlo, es mediante el amor. Por lo tanto, cualquier sistema económico, cualquier propuesta ideológica o cualquier persona que no le ofrezca al hombre un trato amoroso, está contribuyendo a acrecentar la crisis en la que vivimos. Basave lo ha dicho: desde tu *rinconcito cósmico* busca qué es lo que te corresponde hacer responsabilizándote con la sociedad de la cual eres parte.

Siguiendo con el discurso humanista, la dignidad intrínseca del hombre exige que se le trate con amor. La crisis actual consiste en la contradicción de dicho amor aplicada indistintamente al hombre que se presenta ante mí. Pero, contrario a lo que pareciera ser muy evidente, debemos decir que lo contrario al amor no es el odio, sino que es el usar al otro, instrumentalizar al ser humano con el que coexisto, ver al otro como un medio para mis fines.

Esta instrumentalización no es nueva, data desde el origen del hombre y ha ido causando estragos en la dinámica social. En el relato de la creación, Adán y Eva caminaban por el jardín del Edén desnudos y sin vergüenza, porque no tenían nada que esconder; se trataban el uno al otro con el respeto y la dignidad

que les eran propios. Llegó el momento en que, por desobedecer a Dios, cambió la óptica con la que se apreciaban. El relato dice así:

Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores. Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. 9 Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Este contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”.¹⁵

Este cambio tiene que ver con la contradicción directa del amor: la instrumentalización. Podemos considerar que Adán y Eva se miraban con pureza, no se utilizaban entre ellos, sino que, al contrario, se amaban. La mirada lujuriosa que le sigue a la desobediencia del mandato divino, no se limita a la cuestión sexual, sino que tiene que ver con utilizar al otro, verlo como un medio y no como un fin. Esta mirada ha perdurado a lo largo del tiempo y sigue entorpeciendo la dinámica social.

La crisis actual tiene que ver con que el hombre no respeta al hombre, que no respeta la dignidad inconmensurable e insustituible que posee. Se mira el uno al otro con lujuria como lo hicieron por primera vez Adán y Eva, va a esconderse tras los árboles del jardín del egoísmo, de la tiranía, de la injusticia. En otras palabras, más cercanas a la filosofía, la mirada lujuriosa se puede entender como ‘manipulación’, la manipulación que se vale de artimañas truculentas para sobresalir a expensas del otro, esta tendencia social de procurar mi propio interés sin considerar si quiera la situación existencial del otro.

Es necesario crear un horizonte poblado de esperanzas, donde podamos prometerle al hombre que volverá a ser el centro de la dinámica social, donde se respete el valor único e insustituible del hombre, para lograr esto, todos debemos de colaborar,

¹⁵ Biblia de Jerusalén, Génesis 3, 7-10.

debemos de acabar con la espiral interminable de abusos y violencia que impera. La crisis actual consiste en que el mundo se ve acosado por la desorientación, por la incertidumbre, por la confusión. Una sociedad en donde sólo se busca la eficacia cuantitativa, donde cada uno se agarra con fuerza de la rama más alta para agarrar los mejores frutos sin pensar en el trabajo en equipo, en la cooperación y el crecimiento mutuo. Ortega y Gasset expone esta rivalidad entre los hombres con una sencilla analogía que ilumina la realidad existencial actual:

La civilización no dura porque a los hombres sólo les interesan los resultados de la misma: los anestésicos, los automóviles, la radio. Pero nada de lo que da la civilización es el fruto natural de un árbol endémico. Todo es resultado de un esfuerzo. Solo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo. Si todos prefieren gozar del fruto, la civilización se hunde.¹⁶

Amor y amistad

Es momento de hablar de la solución: el amor y la amistad. El amor es precisamente parte del título de la obra del doctor Basave, él nos habla de la *civilización del amor* y, por tanto, es fundamental hablar del amor para comprender con exactitud el sentido de su escrito.

De manera ágil se presenta una pequeña observación que es importante mencionar para que se comprenda mejor esta sección del escrito. A lo largo de las siguientes líneas se hace la distinción entre el amor con minúscula y el Amor con mayúscula. A partir de este punto del escrito, al hacer uso de la mayúscula, hablamos de un Amor que respeta la dignidad humana, que sabe comprometerse, que se interesa por el otro, hablamos de un Amor fiel y lleno de dulzura. En cambio, cuando hablemos del amor con minúscula, haremos referencia a un concepto vago que ha sido manchado por la dinámica social

¹⁶ Ortega y Gasset, J., *La Rebelión de las Masas*, 1929, pp. 112-114.

actual, a un amor que no sabe comprometerse, que se relaciona más con la emoción que con la fidelidad. Porque estar solamente emocionado con algo no es garantía de nada, es solo un sentimiento efímero y pasajero. El mismo autor nos ofrece con su estilo y expresiones características, su propia distinción entre lo que aquí llamamos Amor y amor:

Hay un amor que nace de la indigencia del hombre. El yo se torna al tú para abrazarlo y unirlo a sí. Pero este anhelo –expresión de la insaciedad y de la saciedad del yo– es signo de pobreza. Se busca una plenitud y una intimidad que no se tiene. En esta búsqueda el tú es puesto al servicio del yo. Pero hay también otro amor que no surge en la indigencia, sino en la plenitud. Ya no se trata de un tú al servicio del yo, sino al contrario, de un yo que comunica su propia riqueza al tú.¹⁷

Habiendo hecho esta distinción, Basave nos describe al Amor de una manera extraordinaria, habla del Amor como un compañero al que conoce de toda la vida, sus definiciones y ejemplos son los de un hombre que ha vivido este acontecimiento estremecedor y emocionante a la vez: “La palabra amor debe de ser un acontecimiento en nuestra vida. Si no ocurre, sería mejor que no la dijésemos y no la escribiésemos”.¹⁸

Hoy en día se ha mancillado al Amor, se habla de él con poco respeto y se banaliza la importancia que representa. Hoy en día el amor es fragancia que desaparece al acabar la jornada y no un acontecimiento que transforma toda nuestra existencia como afirma el autor. Es una labor muy complicada la de quienes nos aventuramos a hablar del Amor, es un concepto tan sublime y extenso que definición la agota, ningún tratado es lo suficientemente profundo y sus reglas y dinámica van más allá de cualquier definición que le impongamos. En pocas palabras,

¹⁷ Basave Fernández del Valle, A., *La Civilización del Amor*, p. 39.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 67.

podemos asegurar que el Amor es indefinible y cualquiera que pretenda ser capaz de definirlo exhaustivamente, o bien ha confundido amor con Amor o peca de presuntuoso.

Y, sin embargo, debemos tratar de definirlo, porque sería peligroso no hacerlo. Hay una frase coloquial que hace referencia a un tema diverso, pero que nos ayuda a entender la necesidad de definir al Amor o al menos dar una aproximación coherente y convincente, como se dice, “Jóvenes, haced política, porque si no la hacéis se hará igual y posiblemente en contra de ustedes”. Por tanto, yo prefiero pecar de presuntuoso al tratar de ofrecer una aproximación sobre lo que es el Amor y la amistad, antes que por omisión y dejar que otras corrientes exóticas o los medios con sus desordenes llenen de contenido hueco y vacío una palabra que encierra todo el misterio del hombre y que, de cierta forma, lo define.

Existen muchas filosofías, corrientes e ideologías que pretenden dar una definición de lo que es el Amor y, si nos abstenemos de hablar sobre el Amor desde una perspectiva cristiana y humanista por miedo a la presunción, otros llenarán el vacío de lo que no hemos dicho. Es indispensable ofrecer una aproximación de lo que es el Amor, de lo que es la donación, de lo que es la entrega, en medio de un mundo que ha perdido la esperanza, que ha prostituido al Amor. Hacen falta aproximaciones más desinteresadas, más profundas, más sinceras.

El único vínculo con el poder y el alcance suficientes para superar las tendencias individualistas y egoístas de nuestro tiempo es el Amor, el Amor verdadero que brota de la donación y el deseo de vivir en un sociedad armoniosa y organizada. El Amor se convierte en compromiso y responsabilidad por colaborar en la construcción de una mejor civilización, de una *civilización del amor*. El Doctor nos dice con elegancia: “El abismo entre un yo y un tú se supera con el amor”.¹⁹

¹⁹ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 15.

Por supuesto que él habla sobre el Amor, porque solo el Amor nos perfecciona y nos realiza. Lejos de la dinámica que produce y de los efectos sociales que conlleva, sin Amor no se puede realizar existencialmente el hombre. Nuestra vida no nos ha sido dada terminada o completa, somos seres inacabados, vivimos por pura benevolencia divina, pero tenemos que ir construyendo con nuestras decisiones y nuestro esfuerzo lo que somos y existe el peligro de no realizarnos existencialmente de manera plena si no somos capaces de entender lo que es el Amor y las implicaciones directas que produce en mi vida y en mis relaciones con el otro.

Una civilización de hombres que comprenden lo que es el Amor y que saben aplicarlo en la edificación de su entorno, una civilización de hombres que saben superar el “abismo entre un yo y un tú”, esa es una sociedad que camina hacia la realización existencial social. El narcisismo y el egoísmo que domina la mayor parte de los corazones de nuestra gente no conducen a ningún lado más que a la ruina. “El amor desmesurado de sí mismo constituye una estéril y destructiva visión narcisista. [...] Antes de ser un sentimiento, el amor es una tendencia o movimiento óptico de nuestro ser”.²⁰

Al hablar de una tendencia óptica, el Doctor nos invita a considerar que la forma más óptima de ser hombre, es ser un hombre que Ama. Y si el Amor es vivido con toda su riqueza, es aplicado a todas las relaciones que integran a nuestra civilización, entonces podremos decir junto con San Agustín: “Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Si tienes el amor arraigado en ti, ninguna otra cosa sino amor serán tus frutos”.²¹ Y comenzará la prosperidad en nuestra civilización, entonces habrá un compromiso renovado de sacar lo mejor de nosotros mismos.

²⁰ *Ibíd.*, p. 42.

²¹ San Agustín, *Confesiones*, 398.

Ya San Pablo en la Carta a los Corintios nos ofrece una descripción bella sobre el Amor, enumera características que exaltan la dignidad del Amor. Y muchas cosas más se podrían decir sobre él, antes se acaba la tinta que las cualidades que coronan al Amor en la cumbre de las aspiraciones del hombre. No es la intención de este escrito, ni era la intención de San Pablo agotar la definición sobre el Amor, sino ayudarnos a jerarquizar bien nuestra manera de vivir y de pensar. El Amor es plenitud, es el único que puede satisfacer la sed del hombre. Es compromiso constante y sincero con uno mismo y con la realidad que le interpela.

Si lo planteamos de esta forma, el Amor es indiscutiblemente el bien más valioso y, sin embargo, ignorado y pisoteado por muchos, es sustituido por el egoísmo, por la incredulidad, por la desconfianza. “La práctica de la amistad está en crisis. Una época pragmática y materialista como la nuestra no es propicia a la amistad”.²² No existe espacio para la amistad o para el Amor en una sociedad a la que solo le preocupan los resultados, la oferta y la demanda.

El Amor es un lujo que no se permiten quienes se han olvidado de lo verdaderamente importante, quienes prefieren un peso antes que un beso, quienes no Aman porque eso les quitaría tiempo. El Amor es la mejor inversión que el hombre puede hacer y se equivoca el hombre que prescinde de él por conseguir otros bienes.

Este es el proyecto, construir con el Amor como cimiento, construir sobre la solidez de las relaciones que crea, de los compromisos que posibilita, buscar la unidad y la cooperación mutua porque, esencialmente somos *seres-todos-juntos-en-el-mundo*. Y en la medida en que nos portemos como tales, podremos hacer prosperar a nuestra sociedad. “La unidad nos salva del desdoblamiento y de la disgregación”.²³

²² Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 56.

²³ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 277.

Este apartado termina citando a Ortega y Gasset que nos habla de la bondad intrínseca de la civilización cuando aún no se ve perjudicada por las situaciones problemáticas que ya se han descrito anteriormente: “No creo que el mundo esté perdido, porque el hombre puede ser bueno y creo que la civilización nos lleva a la bondad”.²⁴

La civilización del amor

El corolario de la obra de Agustín Basave y el sueño por el que luchó en sus años de docencia fue este: vivir en la *civilización del amor* y saber que sus palabras influyeron en la edificación de la misma. Quería formar parte de una sociedad de constructores, que edificara con el Amor como herramienta y como finalidad, que construyera sin descanso hasta que la armonía y la justicia se impusieran al odio y al egoísmo.

Todos los que no hemos perdido la esperanza de un mundo mejor tenemos ese sueño. Es el mismo sueño de quien escribe estas palabras y de quienes leen a Basave. Es un sueño que sólo se consigue con el esfuerzo y la cooperación de todos. “Sólo cuando el amor es la tónica dominante, el ingrediente superior de una comunidad, cabe decir que hemos llegado a una civilización del amor”.²⁵

El Amor es la levadura que hace crecer a la civilización, sin él la sociedad corre el riesgo de colapsar o de crecer sin uniformidad, es decir, beneficiando solamente a unos pocos, lo cual contradice a todo lo expuesto anteriormente. ¿Cuáles son los principios rectores que guían la convivencia entre los hombres? Descubrimos el egoísta deseo de preocuparse solamente por los intereses de uno mismo, la manipulación consciente y pernicioso que deshumaniza al hombre, la violencia y la indiferente actitud de quienes no hacen nada por mejorar la civilización en la que habitan.

²⁴ Ortega y Gasset, J., *La Rebelión de las Masas*, 1929.

²⁵ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 299.

La pregunta importante aquí es: ¿y por qué no el Amor? El egoísmo, la manipulación y la violencia conducen a la corrupción y al vacío, solo al Amor lo encontramos en la cúspide de las motivaciones naturales del hombre y de la sociedad, sin trucos ni trampas, con el único propósito de hacer realidad lo que todo hombre anhela, aún sin saberlo: la plenitud existencial.

Este escrito obedece a la filosofía cristiana y no quiere en nada contradecirla, pero es importante mencionar que es torpe el que piensa que la *civilización del amor*, expuesta en el libro de Agustín Basave y comentada en este breve trabajo, es una propuesta exclusivamente religiosa que nada tiene que decirle al mundo moderno. Lo que se encuentra en la base de esta propuesta son aspectos constitutivos del ser humano, su condición indigente, su deseo de plenitud, su necesidad afectiva que se expresa en las relaciones que va estableciendo. Éstas no son propuestas pastorales solamente, sino que son urgencias sociales que deben de ser atendidas.

Hacen falta, en medio de nuestros pueblos, modelos concretos para acabar con la crisis. Verdaderos modelos, personas admirables, llenas de principios y con cualidades de líderes que puedan conducir a nuestra civilización hacia las cumbres más altas. No todo está perdido, demos pasos apresurados hacia la construcción de una sociedad más humana. Avancemos en las escuelas, buscando educadores que sean dignos de ser admirados y respetados. En la política escogiendo a personas que sepan distinguir entre gobernar con Amor o con amor. En las familias para que los padres promuevan con el ejemplo y con las palabras un entorno cálido en el cual se vayan formando los próximos constructores de la *civilización del amor*.

Luchemos por una civilización que no confunda la tolerancia con la indiferencia para evitar conflictos y vivir en paz. El Amor exige algo de fricción, algo de desprendimiento, algo de lucha: “No podemos aprobar lo que está mal, adular para gustar y

complacer, mentir para no irritar al amante o a la amada”²⁶. Y debemos de recordar que: “La tolerancia –entendida rectamente– se ejerce hacia la persona y nunca hacia el error o los errores”²⁷. ¿Qué pasa con nuestro pueblo que no se esfuerza por brillar en medio de la obscura situación en que se encuentra?

Después de leer esta obra, me declaro junto con Basave un insistente constructor de la *civilización del amor*. Ojalá que al final de nuestras vidas puedan decir de nosotros, como hoy decimos del Doctor Basave: fue un constructor incansable en medio de un mundo que ha perdido la esperanza. Porque en esta vida: “De los mediocres no queda registro alguno en la historia”²⁸.

²⁶ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 62.

²⁷ *Ibíd.*, p. 22.

²⁸ Basave Fernández del Valle, Agustín, *La Civilización del Amor*, p. 9.

Bibliografía

Hipona, Agustín de. *Confesiones*. 398.

McLuhan, Marshall. *Understanding Media: The extensions of man*. 1964.

Ortega y Gasset, José. *La Rebelión de las Masas*. La Guillotina, 1929.

Rand, Ayn. *La Rebelión de Atlas*. Grito Sagrado, 1957.

Basave Fernández del Valle, Agustín. *La civilización del amor*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.